

1. CARTA DEL RECTOR MAYOR

«COMO DON BOSCO EDUCADOR, OFREZCAMOS A LOS JÓVENES EL EVANGELIO DE LA ALEGRÍA CON LA PEDAGOGÍA DE LA BONDAD»

Segundo año de preparación al Bicentenario de su nacimiento

AGUINALDO de 2013

PREÁMBULO: El Sínodo sobre «nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana»: Reflexiones del Rector Mayor, que ha participado en este importante acontecimiento eclesial. **COMENTARIO AL AGUINALDO DE 2013: «REDESCUBRIR EL SISTEMA PREVENTIVO».** 1. Balance del «honesto ciudadano» y del «buen cristiano».– 2. La vuelta a los jóvenes con mayor cualificación.– 3. Una educación de corazón.– **COMPROMISOS CONCRETOS PARA LA FAMILIA SALESIANA.**–1. El «evangelio de la alegría». 2. La pedagogía de la bondad. 3. La educación es cosa de corazón. 4. La formación del honesto ciudadano y del buen cristiano. 5. Humanismo salesiano. 6. Sistema Preventivo y Derechos Humanos. 7. Para leer.– 9. **CONCLUSIÓN. Cuando creías que yo no estaba mirando.**

25 de diciembre de 2012

Solemnidad de la Natividad del Señor

Queridísimos hermanos,

Os escribo en la solemnidad de la Natividad del Señor, en la que celebramos con toda la Iglesia la gran alegría que nos ha sido anunciada: *«Hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es el Cristo Señor. Esta será para vosotros la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales, que yace en un pesebre»* (Lc 2,11-12). Mientras os presento los mejores augurios de una profunda experiencia de Dios en el Hijo de María, os invito a ponerlos en camino y que, como los pastores o como los magos, vayáis a Belén a contemplar *«este acontecimiento que el Señor nos ha dado a conocer»* (Lc 2,15).

Esta es la mejor forma de vivir este tiempo especial de gracia que es el «Año de la Fe», porque, como dice Benedicto XVI al inicio de su encíclica, se trata del «encuentro con un acontecimiento, con una Persona que da a la vida un nuevo horizonte y con ello la dirección

decisiva».¹ «También en nuestros días la fe es un don que redescubrir y testimoniar, para que el Señor conceda a cada uno de nosotros vivir la belleza y la alegría de ser cristianos».²

Queridos hermanos, no hay duda de que hoy es necesario un compromiso eclesial y de Congregación más convencido en favor de una «nueva evangelización» para redescubrir la alegría en el creer y para renovar el entusiasmo en comunicar la fe.³ De hecho, la fe crece cuando se vive como experiencia de un amor recibido y cuando se comunica como experiencia de gracia y de alegría.

Esto mismo es lo que yo estoy intentando vivir, estimulado fuertemente por la participación en el reciente Sínodo de los obispos sobre la «nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana», durante el cual el Santo Padre ha dado inicio al «Año de la Fe», en concomitancia con el cincuenta aniversario del comienzo del Concilio Vaticano II.

En la Crónica del Rector Mayor encontraréis noticias sobre mi actividad durante los últimos meses, de julio a noviembre. Como podréis leer, fuera del viaje a Japón con ocasión del 75 aniversario de aquella Inspectoría, he estado fundamentalmente en casa para continuar con el cuidado de la salud. Esta ha mejorado, gracias a Dios, por la gran competencia, responsabilidad y afecto de los médicos que me cuidan, y fuertemente sostenido por vuestras oraciones y las de toda la Familia Salesiana; por ello, siento el deber de expresaros mi más profundo agradecimiento y de aseguraros que mi vida, consagrada a Dios, está ofrecida a vosotros y por vosotros, sin restricción, mientras Él quiera.

Con toda seguridad, el acontecimiento más significativo en el que he participado ha sido el Sínodo, del 8 al 20 de octubre. Tal vez hayáis podido seguir su desarrollo desde la celebración de su apertura a su clausura, con dos momentos intermedios muy importantes: el cincuenta aniversario del comienzo del Concilio Vaticano II y la inauguración del «Año de la Fe», y la canonización, el domingo 21 de octubre de 2012, de siete nuevos santos (Santiago Barthieu, Pedro Ca-

¹ BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Deus caritas est*, 25 de diciembre de 2005, núm. 1.

² BENEDICTO XVI, *Homilía en la Fiesta del Bautismo del Señor*, 10 de enero de 2010.

³ BENEDICTO XVI, Carta Apostólica *Porta fidei*, 11 de octubre de 2011, núm. 7.

lungsod, Juan Bautista Piamarta, María del Monte Carmelo, María Ana Cope, Catalina Tekakwitha y Ana Schäffer).

Subrayando la urgencia de una «nueva evangelización», el Sínodo quería responder a los profundos cambios en la sociedad, a la pérdida de frescura de la fe en los creyentes, a la incoherencia en la vida cristiana, a la desconfianza hacia la Iglesia y al creciente influjo del secularismo.

Debo decir que la reflexión sobre la «nueva evangelización» tiene ya una larga historia. Aunque la expresión como tal ha sido acuñada por Juan Pablo II, podemos encontrar referencias y fundamentos en los mensajes de Pío XII, en el discurso de Juan XXIII en la apertura del Concilio Vaticano II, en los principales documentos conciliares y en la doctrina de Pablo VI sobre la evangelización, y más recientemente en las intervenciones de Juan Pablo I y Benedicto XVI.

En la introducción del *Instrumentum Laboris* se indicaba su finalidad principal: «Se desea que sea un acontecimiento capaz de infundir energías a las comunidades cristianas y, al mismo tiempo, sea capaz de proporcionar también respuestas concretas a las muchas preguntas que surgen hoy en la Iglesia sobre su capacidad de evangelizar... Desde la celebración del Sínodo se espera que la Iglesia multiplique el coraje y las energías en favor de una «nueva evangelización» que lleve a redescubrir la alegría de creer y ayude a renovar el entusiasmo en comunicar la fe. No se trata solo de imaginar algo nuevo o de lanzar iniciativas inéditas para la difusión del Evangelio, sino de vivir la fe en una dimensión de anuncio de Dios».⁴

Aunque no se ha dado ninguna definición de la «nueva evangelización», algunos elementos pueden caracterizarla con justeza, como la acción de la Iglesia, animada por el Espíritu Santo, que percibe la urgencia del mandato misionero recibido de Jesús y que se compromete a realizarlo interpretando los signos de los tiempos actuales, para encontrar modalidades para actuar en el tiempo el proyecto de Dios sobre el hombre y sobre la historia.

⁴ *Instrumentum laboris*, núm. 5.9.

En las intervenciones de los Padres sinodales han aparecido muchos signos de «nueva evangelización».

Como en todos los Sínodos, la experiencia más bella es la de la catolicidad de la Iglesia en la diversidad de continentes, contextos, culturas, sensibilidades, retos, experiencias en acto y oportunidades para el desarrollo de la misión evangelizadora. Todo vivido en torno a la figura paterna, inteligente, serena, abierta y aseguradora del Santo Padre, en un clima de oración, de escucha respetuosa, de diálogo enriquecedor, vivido en un espíritu de fraternidad, de comunión y de colegialidad.

El tema que tratar tenía dos partes —la «nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana»— tal vez se reflexionó menos sobre la segunda parte. Ciertamente durante el Sínodo se resaltó mucho la importancia de una iniciación cristiana de tipo kerigmático, que lleve a una sincera conversión y a un deseo profundo de encuentro con el Señor y de seguirle. Todo ello requiere, además de la *conversión personal*, que haga del testimonio de vida el primero y más convincente y atrayente anuncio del Evangelio, la *conversión pastoral*, es decir, un corazón abierto, una actitud de inmensa simpatía y de alegre acogida hacia el mundo, para escuchar las instancias y acercarse a él, de modo que haga crecer el Reino de Dios. Para poder captar este espíritu, os invito a leer el *Mensaje final al pueblo de Dios*, que se abre con la imagen del ánfora vacía que espera ser llenada por un agua pura que da la vida. Una imagen que reclama la sed y la nostalgia de Dios encerradas en el corazón del hombre contemporáneo, y también la misión evangelizadora de la Iglesia y su compromiso de salir al encuentro de la humanidad, tal como lo hizo Cristo en el pasaje del Evangelio que lo presenta yendo al encuentro de la mujer samaritana en el pozo. En la relación siempre en devenir entre Iglesia y Mundo, los Padres sinodales piden el retorno de una Iglesia «humilde», que no significa retiro en las sacristías, sino ser conscientes de que lo que la Iglesia lleva al mundo es la cruz de Cristo y, a través de ella, la salvación.

Es obvio que en todo este proyecto histórico de la «nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana», la vida consagrada está

llamada hoy a renovarse, dejándose evangelizar, y a convertirse pastoralmente, para ser portadora gozosa y convencida, creíble y eficaz, de la Buena Noticia.

La vida consagrada, y en ella nuestra Congregación, se ha distinguido siempre por su compromiso en favor de la primera evangelización; en la «missio ad gentes» de la Iglesia, su aportación ha sido y es actualmente determinante. Ha demostrado y profundiza continuamente el mismo empeño por la evangelización ordinaria, favoreciendo la acogida del Evangelio y la construcción de la comunidad cristiana, contribuyendo a la renovación de la pastoral y dedicándose en diferentes formas a campos especializados, como la educación, la sanidad, la asistencia, la comunicación social, la caridad hacia los pobres y marginados, el diálogo cultural, ecuménico e interreligioso.

La vida consagrada, que ha nacido para representar la vida de Jesús y para testimoniar la belleza del Evangelio vivido con radicalidad, está llamada a entregarse también a la «nueva evangelización», o sea, a volver a proponer el Evangelio a aquellos a los que ya fue anunciado y que viven en la lejanía y en la indiferencia de la fe.

Estoy convencido de que su contribución fundamental en este campo es el testimonio alegre de su vida transformada por el Evangelio. Sin un testimonio radical, feliz, valiente, no se podrá suscitar una nueva atracción por el Evangelio. Solo el testimonio apasionado, bello y profético es creíble, visible y fecundo. La vida consagrada sirve ante todo al Evangelio poniéndose en el seguimiento del Señor Jesús; su testimonio ayuda a suscitar la necesidad de espiritualidad, la pregunta sobre Dios, la cuestión sobre el sentido de la vida; manifiesta la profecía de la fraternidad; expresa la caridad de Dios, que es amor, en la entrega a los pobres.

Esto es lo que los jóvenes esperan de nosotros.

Esta presentación mía personal del Sínodo sirva de introducción al comentario del **Aguinaldo de 2013**, que os ofrezco.

AGUINALDO DEL RECTOR MAYOR para el año 2013

*«Estad siempre alegres en el Señor;
os lo repito, estad alegres»*

(Flp 4,4)

Queridos Hermanos y Hermanas de la Familia Salesiana:

El segundo año de este trienio de preparación al bicentenario del nacimiento de Don Bosco se focalizará sobre su pedagogía. En el año 2012 hemos centrado la atención en su historia y hemos tratado de comprender mejor que toda su vida estuvo marcada con la predilección por los jóvenes. A ese fin él entregó todas sus energías, precisamente porque descubrió que esa era la misión que Dios le confiaba.

En 2013 nuestro objetivo será profundizar en su propuesta educativa: lo que Don Bosco entendió ofrecer a los jóvenes y el método que él utilizó para abrir las puertas de su corazón, para conquistar su confianza, para plasmar recias personalidades, desde el punto de vista humano y cristiano. Concretamente, queremos *acercarnos a Don Bosco educador*. Se trata, pues, de profundizar y actualizar el Sistema Preventivo. He aquí el tema del Aguinaldo de 2013.

También esta vez nuestro planteamiento no es sólo intelectual. Por una parte, es sin duda necesario un estudio a fondo de la Pedagogía Salesiana para actualizarla según la sensibilidad y las exigencias de nuestro tiempo. Hoy los contextos sociales, económicos, culturales, políticos, religiosos, en los que nos encontramos viviendo la vocación y dilatando la misión salesiana, han cambiado profundamente. Por otra parte, por fidelidad carismática a nuestro Padre, es igualmente necesario hacer nuestro el contenido y el método de su oferta educativa y pastoral. En el contexto de la sociedad de hoy estamos llamados a ser santos educadores como él, dando nuestra vida como él, trabajando con y para los jóvenes.

REDESCUBRIR EL SISTEMA PREVENTIVO

Reflexionando sobre la experiencia educativa de Don Bosco, estamos llamados a revivirla hoy con fidelidad. Es verdad que todos estamos convencidos de que, para ciertas expresiones particulares propias e interpretaciones, su Sistema Preventivo aparece claramente «fchado», ligado a un mundo que no existe ya. Han sido muchas, en efecto, las «revoluciones» en los diferentes ámbitos: pedagógico, psicológico, religioso, político, cultural, filosófico, tecnológico y demográfico que se han sucedido a lo largo del siglo XX. El mundo se ha convertido ya en una «aldea global». Está influenciado por continuas innovaciones mediáticas, globalizantes, que influyen en todas las culturas del planeta. El modo de pensar aparece marcado por inéditos criterios culturales de productividad, eficiencia, cálculo y racionalidad científica. Por tanto, en este marco de lectura de los fenómenos sociales, muchas viejas categorías interpretativas aparecen hoy superadas.

Ahora bien, para una correcta actualización del Sistema Preventivo, más que pensar inmediatamente en programas y fórmulas, o repetir «eslóganes» genéricos y buenos para todas las épocas, hoy nuestro esfuerzo será el de una comprensión histórica del método de Don Bosco, sabiendo que algunas consideraciones circunstanciales particulares han dado origen a planteamientos de principio, a elaboraciones teológicas, antropológicas, pastorales, pedagógicas en las que él pensó como oportunas para los jóvenes de su tiempo. Esta comprensión histórica nos ayudará a no aislar su experiencia, aplicándola, con sus principios, a través de modalidades nuevas. Se trata, en concreto, de analizar en qué se diferenció su actuación con los jóvenes, con el pueblo, con la Iglesia, con la sociedad, con la vida religiosa, y también en qué medida fue diferente su modo de educar a los jóvenes del primer Oratorio festivo, del seminario menor de Valdocco, de los clérigos salesianos y no salesianos y de los misioneros. Esto no quita que ya en el primer Oratorio de casa Pinar di se diesen algunas intuiciones importantes que se asimilarán después en su valor más profundo de compleja síntesis humanístico-cristiana:

- a. una estructura flexible (es la modalidad con la que Don Bosco piensa para el Oratorio) como obra de mediación entre Iglesia, sociedad civil y sectores populares de jóvenes;
- b. el respeto y la valoración del ambiente popular;
- c. la religión puesta como fundamento de la educación según la enseñanza de la pedagogía católica que recibió en el ambiente de la Residencia sacerdotal;
- d. el entretejido dinámico entre formación religiosa y desarrollo humano, entre catequesis y educación. En otras palabras, la convergencia entre educación y educación en la fe (integración fe-vida);
- e. la convicción de que la instrucción constituye un instrumento esencial para iluminar la mente;
- f. la educación, igual que la catequesis, que, con la escasez de tiempo y de recursos, se realiza en todas las actividades compatibles: la alfabetización de los que no pudieron tener, por la razón que fuera, alguna forma de instrucción escolar; la colocación en el trabajo; la atención durante la semana; el desarrollo de actividades asociativas y mutualistas, etc.
- g. la plena ocupación y valoración del tiempo libre;
- h. el cariño como estilo educativo y, más en general, como estilo de vida cristiana.

Desde la dinámica de su experiencia particular este método, denominado justamente, a partir de un momento dado, «**Sistema Preventivo**», se convierte en un «sistema» hecho público y presentado como método universal. Don Bosco lo propuso y quiso que se adoptase para la educación y la reeducación de los jóvenes pertenecientes a los grupos más dispares.

Como se sabe y como encontramos escrito en la *Carta de Identidad de la Familia Salesiana*, el Sistema Preventivo «representa la síntesis de la sabiduría pedagógica de Don Bosco y constituye el mensaje profético que ha dejado a sus herederos y a toda la Iglesia. Es una experiencia espiritual y educativa que se vive sobre la razón, la religión y el cariño.

Razón subraya los valores del humanismo cristiano, como la búsqueda de sentido, el trabajo, el estudio, la amistad, la alegría, la piedad, la libertad no exenta de responsabilidad, la armonía entre sabiduría humana y sabiduría cristiana.

Religión significa dejar sitio a la Gracia que salva, cultivar el deseo de Dios, favorecer el encuentro con Cristo Señor ya que ofrece un sentido pleno a la vida y una respuesta a la sed de felicidad, insertarse progresivamente en la vida y en la misión de la Iglesia.

Cariño expresa la necesidad de que, para mantener una relación educativa eficaz, no sólo se quiera a los jóvenes sino que ellos sientan que se los quiere; es un estilo especial de relaciones y es un querer que despierta las energías del corazón juvenil y las hace madurar hasta la entrega.

Razón, religión y cariño son hoy, más que ayer, elementos indispensables para la acción educativa y fermentos preciosos para dar vida a una sociedad más humana, en respuesta a las expectativas de las nuevas generaciones». ⁵

Una vez conocido correctamente lo que se nos ha transmitido desde el pasado, se impone traducir al hoy las grandes intuiciones y posibilidades del Sistema Preventivo. Hay que modernizar sus principios, sus conceptos, sus orientaciones primigenias, reinterpretando en el plano teórico y práctico tanto las *grandes ideas fundamentales*, que todos conocemos (la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas; la fe viva, la firme esperanza, la caridad teológico-pastoral; el buen cristiano y el honrado ciudadano; la alegría, estudio y piedad; salud, estudio y santidad; piedad, moralidad, cultura, civismo; la evangelización y civilización...), como las *grandes orientaciones de método* (hacerse amar antes que hacerse temer; razón, religión, cariño; padre, hermano, amigo; familiaridad, sobre todo en el recreo; ganarse el corazón; el educador «consagrado» al bien de sus alumnos; amplia libertad de saltar, correr, hacer ruido a placer...). Y todo esto en beneficio de la formación de jóvenes «nuevos» del siglo XXI, llamados a vivir y confrontarse con una amplísima e inédita gama de situaciones y

⁵ *Carta de identidad carismática de la Familia Salesiana*, art. 21, Roma, Tipografía vaticana 2012.

problemas, en tiempos claramente cambiados, en los que las mismas ciencias humanas están en fase de reflexión crítica.

En especial deseo sugerir tres perspectivas, analizando más en profundidad la primera.

1. El relanzamiento del «honrado ciudadano» y del «buen cristiano»

En un mundo profundamente cambiado respecto del que existía en el siglo XIX, realizar la caridad según criterios estrechos, locales, pragmáticos (y aquí debemos reconocer que Don Bosco no estaba indudablemente en condiciones de hacer más de lo que hizo), olvidando las dimensiones más amplias del bien común, nacional y mundial, sería una grave laguna de orden sociológico y también teológico. La maduración ética de la conciencia contemporánea ha encontrado, en efecto, los límites de un proteccionismo asistencial que, olvidando la dimensión política del subdesarrollo, no logra influir positivamente sobre las causas de la miseria, sobre las estructuras de pecado de las que brota un contexto social siempre denunciado por todos. Concebir la caridad sólo como limosna, ayuda de urgencia, significa arriesgarse a moverse en el ámbito de un «falso samaritanismo» que, más allá de las buenas intenciones, acaba a veces por convertirse en una expresión de solidaridad decadente, porque puede colaborar con modelos de desarrollo que apuntan al bienestar de algunos, dorando la amarga píldora para los demás.

Recordemos que en el post-Concilio las palabras «pobreza de la Iglesia» e «Iglesia de los pobres» tuvieron muchos rostros, aun contradictorios y, sin embargo, debemos recordar también que el evangelio no lo hemos inventado nosotros, como tampoco hemos inventado su trágico choque con la política y la economía. La fe toca a la historia, sin reducirse a ella. Si el amor del prójimo no es todo el mensaje cristiano, ¿se puede tal vez negar que es central y esencial?

Se ha dicho y escrito que, frente al Estado moderno que ha asumido la tutela y la asistencia social de los ciudadanos, la Iglesia no tenía ya aquel espacio de intervención en el plano de la caridad y de la asistencia que tenía en el pasado. La realidad que hoy vivimos

desmiente esa hipótesis que había nutrido las ideologías laicistas y estatistas. La Iglesia vuelve con muchísima frecuencia a ser punto de referencia también en el seno del bienestar del estado. Durante muchos años hemos oído decir que la caridad y la asistencia eran instrumentos viejos e inservibles, que no eran ya utilizables en la sociedad moderna y en el estado democrático. Hoy, aun en ambientes laicos, se reconoce la función social del voluntariado cristiano, del llamado tercer sector —sin ánimo de lucro— de las iniciativas que parten de las parroquias, de las asociaciones, de las instituciones, de las iglesias locales...

Ahora bien, el hecho de que miles de millones de personas están viviendo hoy en condiciones muy distantes de aquella «civilización del amor», auspiciada por el papa Pablo VI y remachada por sus sucesores, ¿puede encontrar en nosotros «una respuesta específica» en el recurso a la fórmula de Don Bosco del «honrado ciudadano y buen cristiano»?

Con referencia al «*honrado ciudadano*», se nos plantea una reflexión profunda. Ante todo, en la esfera especulativa, debe extender su consideración a todos los contenidos relativos al tema de la promoción humana, juvenil, popular prestando, al mismo tiempo, atención a las diferentes y cualificadas consideraciones filosófico-antropológicas, teológicas, científicas, históricas y metodológicas pertinentes. Esta reflexión se debe además concretar *en el plano de la experiencia y de la reflexión operativa de cada uno y de las comunidades*. Querría aquí recordar que, para los Salesianos de Don Bosco, un Capítulo General de gran relieve, el CG 23, había señalado como importantes lugares y objetivos de la educación la «dimensión social de la caridad» y «la educación de los jóvenes en el compromiso y en la participación en la política», «ámbito un poco descuidado y desconocido por nosotros» (Cf, CG 23, núms. 203-210-212-214).

Si por una parte comprendemos la opción de Don Bosco de no hacer más que «la política del Padrenuestro», por otra debemos también preguntarnos en qué medida su opción inicial de una educación entendida en sentido estricto, y la consiguiente praxis de sus educadores de excluir de la vida propia la «política», ha condicionado y

limitado la importante dimensión socio-política en la formación de los educandos. Además las dificultades objetivas creadas por diferentes regímenes políticos con los que Don Bosco tuvo que convivir ¿no han contribuido acaso también a formar educadores propensos al conformismo, al aislamiento, con una insuficiente cultura y un escaso conocimiento del contexto histórico-social?

Deberemos por tanto avanzar en la dirección de una revalidación *actualizada* de la «opción socio-política-educativa» de Don Bosco. Esto no significa promover un activismo ideológico, vinculado a opciones políticas particulares de partido, sino a formar en una sensibilidad social y política, que lleva en todo caso a invertir la propia vida como misión por el bien de la comunidad social, con una referencia constante a los inalienables valores humanos y cristianos. Se trata por consiguiente de actuar en la clave de una *actuación práctica* más coherente en el sector específico. Dicho en otros términos, la reconsideración de la *calidad social de la educación* —ya inmanente, aunque realizada imperfectamente, en la opción juvenil fundamental, también desde el punto de vista de los enunciados y de las fórmulas— debería incentivar la creación de experiencias explícitas de compromiso social en el sentido más amplio. Pero esto supone también un compromiso teórico y vital especial, inspirado en una visión más amplia de la educación misma junto a realismo y concreción. No bastan proclamas y manifiestos. Hacen falta también conceptos teóricos y proyectos concretos para traducirlos en programas bien definidos y articulados.

El que está verdaderamente preocupado por la dimensión educativa trata de influir por medio de los instrumentos políticos, para que se tome en consideración en todos los ámbitos: desde la urbanización y el turismo hasta el deporte y el sistema radiotelevisivo, realidades en las que con frecuencia se privilegian los criterios de mercado.

Preguntémos: *la Congregación Salesiana, la Familia Salesiana, nuestras Inspectorías, grupos y casas ¿están haciendo todo lo posible en esa dirección? Su solidaridad con la juventud ¿es sólo un acto de afecto, gesto de entrega o también aportación de competencia, respuesta racional, adecuada y pertinente a las necesidades de los jóvenes y de las clases sociales más débiles?*

Y otro tanto se debería decir del relanzamiento del «*buen cristiano*». Don Bosco, «quemado» por el celo por las almas, comprendió la ambigüedad y la peligrosidad de la situación, rechazó las premisas y encontró formas nuevas de oponerse al mal con los escasos recursos (culturales, económicos...) de que disponía.

Se trata de descubrir y ayudar a vivir conscientemente la vocación de hombre y la verdad de la persona. Y precisamente en esto los creyentes pueden dar su aportación más preciosa.

Ellos, en efecto, saben que el ser y las relaciones de la persona vienen definidos por su condición de criatura, que no indica inferioridad o dependencia, sino amor gratuito y creativo por parte de Dios. El hombre debe su existencia a un don. Está situado en una relación con Dios para restituir. Su vida no encuentra sentido fuera de esa relación. El «más allá», que él percibe y desea vagamente, es el Absoluto, no un absoluto extraño y abstracto, sino la fuente de su vida que lo llama a sí.

En Cristo la verdad de la persona, que la razón capta de modo inicial, encuentra su iluminación total. Jesucristo, con sus palabras pero sobre todo en fuerza de su existencia humano-divina, en la que se manifiesta la conciencia de Hijo de Dios, abre a la persona a la plena comprensión de sí y del propio destino.

En Él estamos erigidos como hijos y llamados a vivir como tales en la historia. Es una realidad y un don, en cuyo sentido debe penetrar progresivamente el hombre. La vocación a ser hijos de Dios no es un añadido de lujo, un complemento extrínseco para la realización del hombre. Es, por el contrario, su total cumplimiento, la condición indispensable de autenticidad y plenitud, la satisfacción de las exigencias más radicales, aquellas que son la sustancia de su misma estructura de criatura.

Pero cómo actualizar el «buen cristiano» de Don Bosco? ¿Cómo salvar hoy la totalidad humano-cristiana del proyecto en iniciativas formal y primordialmente religiosas y pastorales, contra los peligros de antiguos y nuevos integristos y exclusivismos? ¿Cómo transformar la educación tradicional, cuyo contexto era «una sociedad mono-religiosa», en una educación abierta, y al mismo tiempo crítica, frente al plu-

ralismo contemporáneo? ¿Cómo educar a vivir en autonomía y al mismo tiempo ser partícipes en un mundo pluri-religioso, pluri-cultural, pluri-étnico? Frente a la actual superación de la pedagogía tradicional de la obediencia, adecuada a un cierto tipo de eclesiología, ¿cómo promover una pedagogía de la libertad y de la responsabilidad, dirigida a la construcción de personas responsables, capaces de decisiones maduras libres, abiertas a la comunicación interpersonal, insertas activamente en las estructuras sociales, en actitud no conformista, sino constructivamente crítica?

2. La vuelta a los jóvenes con mayor cualificación

Fue entre los jóvenes donde Don Bosco elaboró su estilo de vida, su patrimonio pastoral y pedagógico, su sistema, su espiritualidad. La unicidad de la misión juvenil en Don Bosco fue siempre y en todo caso real, aun cuando por motivos especiales no estaba materialmente en contacto con los jóvenes, aun cuando sus actos no estaban directamente al servicio de los jóvenes, aun cuando defendió tenazmente su carisma de fundador para todos los jóvenes del mundo, frente a la presión de hombres de Iglesia no siempre bien inspirados. La misión salesiana es consagración, es «predilección» por los jóvenes, y esa predilección, en su estado inicial, lo sabemos muy bien, es un don de Dios, pero corresponde a nuestra inteligencia y a nuestro corazón desarrollarla y perfeccionarla.

El verdadero Salesiano no deserta del campo juvenil. Salesiano es quien tiene de los jóvenes un conocimiento vital: su corazón late donde late el corazón de los jóvenes. El Salesiano vive y trabaja para ellos, se entrega para responder a sus necesidades y a sus problemas; ellos son el sentido de su vida: trabajo, escuela, afectividad, tiempo libre. Salesiano es quien también tiene de los jóvenes un conocimiento teórico y existencial, que le permite descubrir sus verdaderas necesidades, crear una pastoral juvenil adecuada a las necesidades de los tiempos.

La fidelidad a nuestra misión además, para que sea incisiva, debe estar en contacto con los «nudos» de la cultura de hoy, con las matrices de la mentalidad y de los comportamientos actuales. Esta-

mos frente a retos verdaderamente grandes, que exigen seriedad de análisis, pertinencia de observaciones críticas, confrontación cultural profunda, capacidad de compartir psicológicamente la situación. De acuerdo con esto, vamos a limitarnos a algunas preguntas:

- a. *¿Quiénes son exactamente los jóvenes a los que «consagramos» personalmente y en comunidad nuestra vida? ¿Qué quieren, qué desean ellos y qué queremos nosotros (y Dios) para ellos? ¿conocemos a los jóvenes de hoy? ¿Estamos convencidos del diferente problema cuantitativo y cualitativo de los jóvenes de hoy respecto del que afrontaba hace ciento cincuenta años Don Bosco?*
- b. *¿Cuál es nuestra profesionalidad pastoral en la reflexión teórica sobre los itinerarios educativos y en la esfera de la práctica pastoral? Ella encuentra el banco de prueba en la creatividad, ductilidad, flexibilidad y en el anti-fatalismo. Lo que es indudable es que para poder «inculturarnos» no podemos confiar sólo en los documentos de los Capítulos Generales de nuestras Congregaciones y en las decisiones más importantes de los diversos grupos o en las cartas del Rector Mayor.*
- c. *La responsabilidad educativa hoy no puede ser sino colectiva, coral, participada. ¿Cuál es entonces nuestro «punto de engarce» con la «red de relaciones» en el territorio y también más allá del territorio en el que viven nuestros jóvenes? ¿Cuál es nuestra aportación concreta de participación y de colaboración en esa red educativa globalizada? ¿Hemos tomado en consideración las soluciones posibles, confrontándonos también con terceros?*
- d. *Si alguna vez la Iglesia se encuentra desarmada ante los jóvenes, ¿no es tal vez porque también lo están los Salesianos o la Familia Salesiana de hoy?*

3. Una educación de corazón

En estas últimas décadas tal vez las nuevas generaciones salesianas experimentan una sensación de desorientación ante las antiguas formulaciones del Sistema Preventivo: o porque no saben cómo aplicarlo hoy, o porque inconscientemente lo imaginan como una

«relación paternalista» con los jóvenes. Por el contrario, cuando miramos a Don Bosco, visto en su realidad vivida, descubrimos en él una superación instintiva y genial del paternalismo educativo inculcado por gran parte de la pedagogía de los siglos anteriores a él (siglos XVI-XVII): en aquel tiempo el planteamiento pedagógico reflejaba, en efecto, a la sociedad europea que, también en la esfera política, estaba estructurada paternalistamente. La vida de Don Bosco resulta, en cambio, todo un tejido de relaciones personales con jóvenes y adultos, de las que nace también su enriquecimiento personal. Mil episodios y expresiones, como «Dejad que os lo diga y que ninguno se ofenda: vosotros sois todos ladrones; lo digo y lo repito: vosotros me habéis arrebatado todo [...] me quedaba todavía este pobre corazón, del que ya me habéis robado los afectos totalmente [...] han tomado posesión de todo este corazón, al que no le ha quedado más que un vivo deseo de amaros en el Señor»,⁶ manifiestan la simbiosis, la modernidad, la actualidad más allá de las etiquetas conocidas: preventivo, cariño, caridad. Posesionarse del corazón, en Don Bosco, es una expresión analógica y simbólica. Los muchachos penetraban en el corazón de Don Bosco, allí se encontraban, se enriquecían con él, gozaban de él. Hoy, es verdad, las modalidades de la relación interpersonal son diferentes: sociedad pluralista, globalidad de las formas de conocimiento, internet, viajes, etc.

Podemos preguntarnos: *¿entran o pueden entrar hoy los jóvenes y los adultos en el corazón del educador salesiano? ¿Qué descubren en él? ¿Un tecnócrata, un hábil pero vacío comunicador, o una humanidad rica, completada y animada por la gracia de Jesucristo, en el Cuerpo Místico, etc.?* Si no descubren en él todo esto, Don Bosco no podría repetir más o menos las palabras: «Cuando en el corazón del Salesiano no se encuentra la riqueza y la profundidad de la gracia de Cristo, ¿han consumado su camino la Congregación y la Familia Salesiana?».

⁶ *Carta a los muchachos de Lanzo*, 3 de enero de 1876, en *Epistolario*, ed. CERIA, vol. III, p. 5.

COMPROMISOS CONCRETOS PARA LA FAMILIA SALESIANA

A partir del conocimiento de la pedagogía de Don Bosco, y a la luz de las reflexiones expresadas antes, los grandes puntos de referencia y los compromisos del Aguinaldo de 2013 para la Familia Salesiana son los siguientes:

1. El '*Evangelio de la alegría*', que caracteriza toda la historia de Don Bosco y es el alma de sus múltiples obras. «En Jesús de Nazaret Dios se ha revelado como el «Dios de la alegría»⁷ y el Evangelio es una «alegre noticia» que comienza con las «Bienaventuranzas», participación de los hombres en la beatitud misma de Dios. Se trata de un don no superficial sino profundo porque la alegría, más que sentimiento efímero, es una energía interior que resiste también las dificultades de la vida. Recuerda san Pablo: «Estoy lleno de consuelo y sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones» (2 Cor 7,4). En este sentido la alegría que sentimos aquí abajo es un don pascual, anticipo de la alegría plena de la que gozaremos en la eternidad.

Don Bosco captó el deseo de felicidad de los jóvenes y tradujo su alegría de vivir en los lenguajes de la alegría, del patio y de la fiesta; pero no dejó nunca de señalar a Dios como fuente de la alegría verdadera. Algunos de sus escritos, como *El Joven Instruido*, la biografía de Domingo Savio, el apólogo que contiene la historia de Valentino, son la demostración de la correspondencia que él establecía entre gracia y felicidad. Y su insistencia sobre el «premio del paraíso» proyectaba las alegrías de aquí abajo en la perspectiva del cumplimiento y de la plenitud.

En la escuela de Don Bosco, el que pertenece a la Familia Salesiana cultiva dentro de sí algunas actitudes que favorecen la alegría y la comunican a los demás.

⁷ SAN FRANCISCO DE SALES, *Lettre à la Présidente Brulart CCLXXV*, Annecy, 18 de febrero de 1605, en *Œuvres*, vol. XIII, p. 16.

- a. *La confianza en la victoria del bien*: «En todo joven, aun el más desgraciado —escribe Don Bosco—, hay un punto accesible al bien, y el primer deber del educador es buscar ese punto, esa fibra sensible del corazón, y sacar de ella provecho».⁸
- b. *El aprecio de los valores humanos*: El discípulo de Don Bosco toma los valores del mundo y se niega a lamentarse de su tiempo: acepta todo lo que es bueno, especialmente si agrada a los jóvenes y a la gente (cf. *Const.* 17).
- c. *La educación en las alegrías cotidianas*: hace falta un paciente esfuerzo de educación para aprender, o aprender de nuevo, a gustar, con sencillez, las múltiples alegrías humanas que el Creador pone cada día en nuestro camino.

Porque se confía totalmente al «Dios de la alegría» y testimonia en obras y en palabras el «Evangelio de la alegría», el discípulo de Don Bosco está siempre alegre. Difunde esa alegría y sabe educar en la alegría de la vida cristiana y en el sentido de la fiesta, recordando la llamada de san Pablo: «Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito: estad alegres» (Flp 4,4).⁹

2. *La pedagogía de la bondad*. «El cariño de Don Bosco es, sin duda, un rasgo característico de su metodología pedagógica considerado válido también hoy, tanto en los lugares todavía cristianos como en aquellos en los que viven jóvenes pertenecientes a otras religiones.

Pero no es reducible solo a un principio pedagógico, sino que debe reconocerse como elemento esencial de nuestra espiritualidad.

Es, efectivamente, amor auténtico porque nace de Dios; es amor que se manifiesta en los lenguajes de la sencillez, de la cordialidad y de la fidelidad; es amor que genera deseo de correspondencia; es amor que suscita confianza, abriendo el camino a la confianza y a la comunicación profunda («la educación es cosa de corazón»); es amor que se difunde creando un clima de familia, donde estar juntos es hermoso y enriquecedor.

⁸ MBe V, p. 266.

⁹ *Carta de identidad carismática de la Familia Salesiana*, art. 33, Roma, Tipografía vaticana 2012.

Para el educador es un amor que requiere fuertes energías espirituales: la voluntad de ser y estar, la renuncia de sí y el sacrificio, la castidad de los afectos y el autocontrol en las actitudes, la escucha participativa y la espera paciente para descubrir los momentos y los modos más oportunos, la capacidad de perdonar y de reanudar los contactos, la mansedumbre de quien, tal vez, sabe también perder pero sigue creyendo continuamente con esperanza ilimitada. No hay amor verdadero sin ascética y no hay ascética sin el encuentro con Dios en la oración.

El cariño es fruto de la caridad pastoral. Decía Don Bosco: «Este afecto recíproco nuestro ¿en qué se basa? [...] En el deseo que tengo de salvar vuestras almas, que fueron redimidas con la sangre preciosa de Jesucristo, y vosotros me amáis porque intento llevaros por el camino de la salvación eterna. Por tanto, el bien de nuestras almas es el fundamento de nuestra afecto».¹⁰

El cariño se convierte así en *signo* del amor de Dios, e instrumento para despertar su presencia en el corazón de aquellos a quienes llega la bondad de Don Bosco; es un camino para la evangelización.

De aquí la convicción de que la espiritualidad apostólica de la Familia Salesiana se caracteriza no por un amor genéricamente entendido, sino por la capacidad *de amar y de hacerse amar*.¹¹

3. **La educación es cosa del corazón.** Para comprender la célebre expresión «la educación es cosa de corazón y solo Dios es su dueño» (*MBe* XVI, 373)¹² y para entender por tanto la Pedagogía de la bondad en el Sistema Preventivo, me parece importante oír a uno de los más reconocidos expertos del Santo educador: «La pedagogía de Don Bosco se identifica con toda su acción; y toda la acción con su personalidad; y Don Bosco entero se resume en

¹⁰ GIOVANNI BOSCO, Lettera a don Giuseppe Lazzerio e alla comunità degli artigiani di Valdocco, Roma 20 de enero de 1874, en *Epistolario*, Francesco MORITO (coord.), LAS Roma 2003, vol. IV p. 208.

¹¹ *Carta de identidad carismática de la Familia Salesiana*, art. 32, Roma, Tipografía vaticana 2012.

¹² Cf. G. Bosco, *Dei castighi da infliggersi nelle case salesiane*, en P. BRAIDO, *Don Bosco educatore. Scritti e testimonianze*, LAS, Roma 1992, p. 340.

su corazón». ¹³ He aquí su grandeza y el secreto de su éxito como educador: Don Bosco supo armonizar autoridad y dulzura, amor a Dios y amor a los jóvenes.

«El amor de Don Bosco por estos jóvenes estaba hecho de gestos concretos y oportunos. Él se interesaba por toda su vida, descubriendo sus necesidades más urgentes e intuyendo las más escondidas. Afirmar que su corazón estaba entregado totalmente a los jóvenes, significa decir que toda su persona, inteligencia, corazón, voluntad, fuerza física, todo su ser estaba orientado a hacerles el bien, a promover su crecimiento integral, a desear su salvación eterna. Ser hombre de corazón, para Don Bosco, significaba por tanto estar totalmente consagrado al bien de sus jóvenes y darles todas sus energías, ¡hasta el último aliento!». ¹⁴

4. La **formación del honrado ciudadano y del buen cristiano**

«Formar «buenos cristianos y honrados ciudadanos» es la intención expresada muchas veces por Don Bosco para indicar *todo lo que los jóvenes necesitan* para vivir con plenitud su existencia humana y cristiana: vestido, alimento, casa, trabajo, estudio y tiempo libre; alegría, amistad; fe activa, gracia de Dios, camino de santificación; participación, dinamismo, inserción social y eclesial. La experiencia educativa le sugirió un proyecto y un *estilo de intervención* peculiar, condensados por él mismo en el *Sistema Preventivo*, que «se apoya todo él sobre la razón, la religión y sobre el cariño». ¹⁵

La presencia educativa en lo social comprende estas realidades: la sensibilidad educativa, las políticas educativas, la calidad educativa del vivir social, la cultura.

¹³ Cf. P. BRAIDO, *Prevenir, non reprimir. El sistema educativo de Don Bosco*, Editorial CCS, Madrid 2003², p. 199.

¹⁴ P. RUFFINATO, *Educhiamo con il cuore di Don Bosco*, en «Note di Pastorale Giovanile», núm. 6/2007, p. 9.

¹⁵ Giovanni BOSCO, *Il sistema preventivo nella educazione della gioventù*, in Pietro BRAIDO (COORD.), *Don Bosco Educatore, scritti e testimonianze*, LAS, Roma 31997, p. 248 ss. (Cita del art. 17 de la *Carta de identidad carismática de la Familia Salesiana*, Roma 2012).

5. **Humanismo salesiano.** «Para Don Bosco significaba valorar todo lo positivo radicado en la vida de las personas, en las realidades creadas, en los acontecimientos de la historia. Esto le llevaba a captar los auténticos valores presentes en el mundo, especialmente si agradan a los jóvenes; a arraigarse en el flujo de la cultura y del desarrollo humano del propio tiempo, estimulando el bien y negándose a lamentarse de los males; a buscar con sabiduría la cooperación de muchos, convencido de que cada uno tiene dones que deben descubrirse, reconocerse y valorarse; a creer en la fuerza de la educación que sostiene el crecimiento del joven y lo anima a hacerse honrado ciudadano y buen cristiano; a confiarse siempre y en todas partes a la Providencia de Dios, descubierto y amado como Padre».¹⁶

6. **Sistema Preventivo y Derechos Humanos.** La Congregación no tiene razón de existir sino para la salvación integral de los jóvenes. Como Don Bosco en su tiempo, nosotros no podemos ser espectadores; debemos ser protagonistas de su salvación. *La carta de Roma* de 1884 nos pide también hoy poner al «muchacho en el centro» como compromiso cotidiano de cada gesto nuestro y como opción permanente de vida de cada comunidad nuestra. Por esto, para la salvación integral de los jóvenes, el evangelio y nuestro carisma nos piden hoy recorrer también el camino de los derechos humanos; se trata de un camino y de un lenguaje nuevos que no podemos descuidar. No debemos desechar ningún intento por la salvación de los jóvenes; hoy no nos sería posible mirar a los ojos de un niño sin hacernos promotores también de sus derechos.

El Sistema Preventivo y los derechos humanos actúan entre sí enriqueciéndose mutuamente. El Sistema Preventivo ofrece a los derechos humanos un enfoque educativo único e innovador respecto al movimiento de promoción y protección de los derechos humanos caracterizado hasta ahora por la perspectiva de la denuncia «ex post», la denuncia de violaciones ya cometidas. El Sistema Preventivo ofrece a los derechos humanos la educación preventiva, es decir, la acción y la propuesta «ex ante».

¹⁶ *Carta de identidad carismática de la Familia Salesiana*, art. 7, Roma 2012.

Como creyentes podemos decir que el Sistema Preventivo ofrece a los derechos humanos una antropología que se deja inspirar por la espiritualidad evangélica y ve como fundamento de los derechos humanos el dato óntico de la dignidad de cada persona «sin distinción alguna, por razones de raza, color, sexo, lengua, religión, opinión política o de otro género, de origen nacional o social, de riqueza, de nacimiento o de otra condición».¹⁷

Del mismo modo los derechos humanos ofrecen al sistema preventivo nuevas fronteras y oportunidades de diálogo y de colaboración en red con otros sujetos para descubrir y remover las causas de injusticia, iniquidad y violencia. Los derechos humanos además ofrecen al sistema preventivo nuevas fronteras y oportunidades de impacto social y cultural como respuesta eficaz al «drama de la humanidad moderna del desgarramiento entre educación y sociedad, de la divergencia entre escuela y ciudadanía».¹⁸

7. **Para leer.** *El Sistema Preventivo en la educación de la juventud, la Carta de Roma, las Biografías*¹⁹ de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco, son todos escritos de Don Bosco que ilustran bien tanto su experiencia educativa como sus opciones pedagógicas. Estas obras se escribieron, en efecto, para que nosotros pudiésemos conocer la sensibilidad pedagógica y educativa de nuestro querido fundador y padre, lo que le preocupaba sobre la centralidad de los jóvenes, de su protagonismo en la propia formación, del clima que se debe crear para garantizar el éxito educativo. Las biografías se convierten, desde esta perspectiva, en tres itinerarios diferentes según el punto de partida de cada uno de estos muchachos del Oratorio de Valdocco, y con propuestas a su medida. Para Don Bosco se debía comenzar por la realidad de cada uno de los muchachos sin tener que esperar a tener situaciones ideales, tomando como palanca los valores y aptitudes que se llevan consigo y señalando metas que alcanzar.

¹⁷ Así reza el art. 2 de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*.

¹⁸ Véase Pascual CHÁVEZ VILLANUEVA, *Educazione e cittadinanza*. Lectio Magistralis para el doctorado *honoris causa*, Génova, 23 de abril de 2007.

¹⁹ Juan BOSCO, *Vidas de jóvenes. Las biografías de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco*. Editorial CCS, Madrid 2012.

CONCLUSIÓN

Concluyo el comentario del Aguinaldo 2013 con un poemita enviado por un Hermano salesiano de la India. El texto capta muy bien qué es la verdadera educación, sobre todo porque lo ve un niño y lo expresan sus palabras diciendo a su madre lo que pasaba por su mente y quedaba en su corazón al contemplar su forma de actuar. La lectura del poema me ha traído a la memoria el testimonio cabal de Juanito Bosco sobre Mamá Margarita.

En efecto, el estilo educativo practicado en Valdocco, y hoy difundido en todo el mundo, tiene sus raíces en la infancia de Don Bosco caracterizada por el ambiente campesino austero y fuerte de I Becchi y, sobre todo, por las personas que estaban a su lado. Don Bosco llegó a decir: *«Me preguntan cómo educo a los muchachos. Yo los oriento como mi madre nos formaba a nosotros en familia. Más no sé».*

Fue Mamá Margarita la primera y gran educadora de Don Bosco. Quedó viuda, supo dar a sus hijos el amor exigente de un padre y el amor dulce y gratuito de una madre. De ella Don Bosco aprendió los valores y actitudes que practicó con sus muchachos y, con el discurrir de los años, dejó a los Salesianos, convirtiéndose en las bases de su pedagogía:

- **Una presencia activa.** La asistencia salesiana no es una mera acción de vigilancia; es una presencia que hace sentir al muchacho que se le quiere; que comparte con él el gusto de trabajar y de crecer juntos haciéndole protagonista.
- **El trabajo cotidiano.** Educado con la experiencia del trabajo del campo en las tierras de I Becchi y de los Moglia, a Don Bosco le gustaba decir a sus muchachos: *«Un muchacho perezoso será siempre un borrico»*, *«El que no se acostumbra al trabajo de joven, es seguro que será siempre un vago hasta la vejez»*. En Valdocco estaba estigmatizada la pereza y el trabajo se alternaba con la oración, el juego y el aprendizaje.

- **El sentido de Dios.** Mamá Margarita fue para Juanito también una catequista: le preparó para el sacramento de la confesión y para la primera comunión y, sobre todo, le enseñó a saber leer la presencia de Dios en lo cotidiano, en la creación, en los acontecimientos gozosos y tristes de la vida. Mirando su generosidad con los más pobres y necesitados, el futuro sacerdote maduró una piedad religiosa en disposición de transformarse en el momento oportuno en caridad concreta, sencilla y genuina.
- **La razón como sinónimo de diálogo.** La sabiduría campesina daba al término «razonamos» diferentes valores; se usaba en vez de dialogar, de explicarse, de llegar a una decisión común, tomada sin que nadie quisiese imponer su punto de vista. Don Bosco hizo después del término «razón» una de las columnas soporte de su método educativo. En esta perspectiva el diálogo entre Domingo Savio y Don Bosco es un verdadero pacto educativo que condujo al joven santo a un compromiso: *«Por tanto yo soy el paño; sea usted el sastre; lléveme con usted y hará un bonito vestido para el Señor».*

A la luz de esta memoria, el poema que se propone (página 22) se convierte en un mensaje para cada adulto consciente educador, porque los niños y los muchachos miran y hacen lo que tú haces, no lo que tú dices.

CUANDO CREÍAS QUE YO NO ESTABA MIRANDO

Cuando creías que yo no estaba mirando,
te vi pegar mi primer dibujo en la nevera
y enseguida quise pintar otro.

Cuando creías que no estaba mirando,
te vi dar de comer a un gato vagabundo,
y aprendí que es bueno cuidar a los animales.

Cuando creías que no estaba mirando,
te vi preparar mi dulce preferido, especialmente para mí,
y supe que las cosas pequeñas pueden ser importantes en la vida.

Cuando creías que no estaba mirando,
te vi preparar una comida y llevarla a un amigo enfermo,
y aprendí que debemos preocuparnos los unos de los otros.

Cuando creías que no estaba mirando,
te vi cuidar nuestra casa y a los que viven en ella,
y aprendí que hay que preocuparse de lo que hemos recibido.

Cuando creías que no estaba mirando,
te vi afrontar tus deberes aunque no te encontrabas bien,
y aprendí que cuando sea mayor tendré que ser responsable.

Cuando creías que no estaba mirando,
vi brotar lágrimas en tus ojos,
y aprendí que ciertas cosas hacen sufrir, pero que es bueno llorar.

Cuando creías que no estaba mirando,
veía que te desvelabas,
y quise hacer cuanto estuviera en mi mano.

Cuando creías que no estaba mirando,
aprendí la mayor parte de las lecciones de vida que tendré que saber
para ser persona buena y útil de mayor.

Cuando creías que no estaba mirando,
te miré y quise decirte: «Gracias por todo lo que vi
cuando creías que yo no estaba mirando».

Cada uno de nosotros (padres, abuelos, tías, tíos, maestros, amigos) influye en la vida de un niño.

Y lo que importa es saber de qué modo llegaremos hoy a la vida de alguna persona.

Vivamos sencillamente.

Amemos generosamente.

Cuidemos seriamente.

Hablemos amablemente.

Roma, 31 de diciembre de 2012 – 1 de enero de 2013



PASCUAL CHÁVEZ VILLANUEVA

Rector Mayor